



Semana de la Seguridad Social

“El Futuro del Trabajo y de la Seguridad Social”

Intervención del Presidente del BPS, Heber Galli

MTSS – OIT 25/04/2017

En primer lugar quiero señalar que me parece sumamente oportuna la convocatoria a considerar estos temas del futuro del trabajo y de la seguridad social.

La ventaja de hablar después de los tres colegas del Directorio del BPS me ahorra tiempo, porque muchas de las cosas que ellos han planteado las transitamos día a día, y creo que es oportuno porque el tema que se pone arriba de la mesa de alguna manera nos genera la inquietud, la reflexión, pero también algunas cosas que tienen que ver con cómo encarar.

Creo que por lo menos en Uruguay -pero me temo que también en el resto del mundo- la tecnología está avanzando más rápido que la discusión política de cómo nos armamos para vivir en este mundo tecnificado.

Me parece fundamental un aspecto que planteaba Gustavo Weare recién, la pregunta es: ¿qué es lo que está en el centro?

En el centro ¿está la tecnología o las personas?

¿En el centro está el conjunto de la Humanidad o lo que la tecnología determina? Porque acá hay algunas cosas como “figuras abstractas” que no hacen cosas por sí mismo. La tecnología no es una cosa viva que haga cosas.

Son personas las que hacen.

Entonces la pregunta es: ¿la tecnología nos tiene que llevar o los seres humanos tenemos que aprovechar la tecnología?

Y si ponemos en tensión esto ¿cuál de las fuerzas es la que se está generando y desarrollando?

Para no hablar de cosas que no sé mucho, pensé más que para el futuro, primero, en el pasado.

En la década del 80, en el Banco de Previsión Social éramos más o menos el doble de los empleados que somos ahora... y se hacía la mitad del trabajo.

Somos unos 4 mil trabajadores desde hace 20 años.

¿Por qué y cómo llegamos hasta esto hoy?

Fueron primero decisiones políticas.

En la primera mitad de los 90 se hicieron algunos ajustes -los voy a llamar de esta manera- en lo que tenía que ver con cómo se desarrollaba los tramites jubilatorios, es el 80 % de la parte prestacional. Se eliminaron los trámites de favor, se eliminó la necesidad de trámites largos y complejos que no terminaban nunca, que generaban que fuese necesario tener "alguien que me ayudara a mover esta cosa". Década del 90 al inicio, casualmente con la integración de los representantes sociales en el Directorio del BPS. Después se trabajó en modelos de mejora de gestión, en la segunda mitad de la década del 90, y eso nos llevó, nos trae, en la continuidad de esas mejoras a la situación actual.

¿Que tenemos hoy?

Esto se difunde poco, en realidad pesa más lo que no anda que lo que anda.

Con datos a febrero de este año, casi el 60 % de las altas de jubilación se otorgaron en menos de 30 días. El 80 % de las altas de jubilación se entregaron en casi 70 días.

Después las cámaras y la prensa se la lleva el 20 % que alguna complicación tiene. Pero ¿quién ganó? y ganó la gente. Ganó la gente con mejores servicios.

También ganaron los trabajadores del BPS, que son la mitad, pero que hoy sus salarios tienen -no hice la cuenta exacta- un poder de compra largamente más del doble de lo que tenían en la década del 80.

¿Qué quiero mostrar con esto?

Muy sintéticamente: hay decisiones políticas y hay avances tecnológicos, y hay que tomar decisiones de por dónde canalizar el tema de la tecnología.

Lo dijeron quienes me precedieron: la perspectiva es seguir mejorando, seguir introduciendo tecnología. En el BPS vamos a seguir trabajando para llegar a esa especie de paradigma que tenemos que es que cuando una persona está trabajando no tenga interrupciones en sus ingresos y por lo tanto esté jubilada en 30 días. No el 60 %, estamos en el 60 % de esa meta. Y porque además nadie puede seriamente

plantearse volver a cosas del pasado como hacer los trámites más engorrosos, complicar las cosas, para que volvamos a tener esa cantidad de gente empleada.

El sentido de la historia me parece que va en una sola dirección.

Tenemos arriba de la mesa, como parte de esta discusión, cuáles son los modelos de protección social, cuál es la fuente de financiamiento.

Ya se mencionaron, pero voy a volver a ellas: el tema de las aplicaciones tecnológicas en el transporte generó tremendo lío. Estábamos atrás del tema, porque llegó antes de que estuviéramos preparados. Ese es uno de los aspectos que hay que abordar. Ahora generó tremendo lío y somos el primer país que está ordenando, regulando esa actividad. Somos el primer país que lo está haciendo. Pero acabo de leer que en Singapur ya hay una experiencia piloto con vehículos automáticos. Sabíamos que la tecnología existía, pero ya hay doce vehículos automáticos. Desde el celular lo llamo, programo el viaje, viene solo, no hay chofer, me lleva de un punto a otro.

Entonces el tema es como nosotros logramos -de alguna manera- que las personas sean las reguladoras, el conjunto de las personas, no la tecnología, la robótica.

Con el ejemplo del BPS quería ir un poco más allá porque de repente se pone más de moda hablar de la parte de la robótica, y no, simplemente de los software, porque los sistemas informáticos ya generan esas situaciones de reducción de puestos de trabajo.

Se hablaba también del tema de cómo encarar el envejecimiento, nosotros lo hemos dicho muchas veces y lo vamos a seguir diciendo: encarar el tema del envejecimiento hablando solamente del envejecimiento y solamente con la receta del aumento de la edad no nos lleva a ningún lado, no nos lleva absolutamente a ningún lado.

¿Por qué? Porque hay que analizarlo en su contexto. Este ingrediente de la tecnología yo lo veo poco agregado. Creo que es una gran innovación del MTSS, de la OIT, el plantearnos ver el tema del envejecimiento también con el ingrediente de la tecnología. En verdad, sin este tema ¿qué estamos mirando?

Nos parece que tenemos que pensar -como se dijo aquí- el modelo de financiamiento, hay muchos, pero creo que el aspecto que es central -porque la vida nos lleva por ahí- son los Principios fundamentales de la seguridad social.

Creo que uno de ellos muestra que debe estar en el centro de nuestra atención y es la solidaridad.

El aspecto de la solidaridad para nosotros es un aspecto central y no solamente planteada en forma conceptual, sino como contrapuesta a la individualidad.

El futuro nos muestra cada vez con más claridad que acá no se saldrá bien, que la mayoría de la gente no saldrá bien frente a distintas contingencias, desde lo individual. El “hacé la tuya” me parece que tiene cada vez menos espacio.

Es cada vez menos solución.

En mi opinión en verdad es parte del problema.

Siempre que pensemos hacia delante en las cuestiones de seguridad social -esta es una formula casera que uso en la práctica- siempre que pensamos ¿qué vamos a hacer?, ¿cómo lo vamos a hacer?, lo que proyectemos, lo tenemos que pasar por el tamiz, por los escalones de los Principios.

Solidaridad.

Universalidad.

Igualdad de trato.

Obligatoriedad.

Responsabilidad del Estado.

Administración democrática, a la que se han referido varias veces el día de hoy.

Suficiencia.

Sustentabilidad.

Si al final de la cuenta nos salteamos alguno de estos Principios, nos vamos a quedar cortos, nos va a faltar algo.

Por eso está muy bien la convocatoria: pensar desde el trabajo.

Manteniendo y desarrollando la centralidad del trabajo.

La Directora Elvira Domínguez se lo preguntaba.

Yo me atrevo a afirmarlo: hay que mantener la centralidad del trabajo.

Esto no se puede -no se debe- dejar por el camino.

Creo que no deberíamos incurrir en el concepto de abandonar la centralidad del trabajo, entre otras cosas, por el Derecho al trabajo. Debe seguir constituyendo un derecho.

Y se va a conversar sobre la duración de la jornada laboral del trabajo, de establecer impuestos a la alta tecnificación, etc. etc.

En línea con lo que arranqué diciendo, hay que pensar en la tecnología como una compañera de trabajo, como un auxiliar, como un instrumento para aquello que podemos hacer mejor y más fácil apoyados en ella.

No es solo sustituta de mano de obra.

No podemos pensar en la tecnología como un enemigo porque le vamos a errar de cabo a rabo. Pero la tenemos que pensar como un instrumento.

Yo esto lo ejemplifico con aquello de que no vale ir a un mostrador y que me digan “¡ah! no, el sistema no lo permite”. Lo digo muy frecuentemente. El sistema no permite hacer tal o cual cosa. No, no, no, el sistema está a mi servicio, no yo al servicio del sistema informático. Y creo que esto es un aspecto central a considerar desde la concepción de las propias políticas.

Van a surgir muchas cosas, seguramente van a tener de telón de fondo la tensión -esa que no cambia- entre el capital y el trabajo, porque la introducción de nueva tecnología no la hacen los trabajadores, sino que la introduce el capital para mejorar la rentabilidad. Sin lugar a duda.

El tema pasa por ver cuáles son los niveles de consumo aceptables para las personas -tema del que aquí también se habló- y cuáles son los niveles de consumo que acepta el planeta. Si nos olvidamos de tener en cuenta cuales son los niveles de consumo que acepta el planeta no vamos a consumir nada, porque vamos a consumir el planeta.

Al final creo que el tema sigue siendo el mismo.

Vivimos todos, vivimos todos mejor o viven algunos y el resto sobrevive.

Muchas gracias.